

TERRORISMO YIHADISTA
E INTELIGENCIA

Vistos por un ex miembro del CNI

Fernando Pinto Cebrián

TERRORISMO YIHADISTA
E INTELIGENCIA
Vistos por un ex miembro del CNI

ÁLTERA

EDICIONES

Primera edición: octubre de 2019

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Fernando Pinto Cebrián

ISBN: 978-84-120799-2-0

ISBN digital: 978-84-120799-3-7

Depósito legal: M-30826-2019

Ediciones Áltera

C/Marcenado 14

28002 Madrid

autores@edicionesaltera.com

www.edicionesaltera.com

Impreso en España

*A todos aquellos miembros de los Cuerpos y
Fuerzas de Seguridad del Estado que consagraron
y entregaron su vida a la lucha contra el terrorismo,
y a todas las víctimas de la locura y sinrazón terrorista*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN. NECESIDAD DE REFLEXIONAR SOBRE LOS PLANTEAMIENTOS ANTTERRORISTAS	11
CAPÍTULO 1. NECESIDAD DE LA ADAPTACIÓN DE LOS PLANTEAMIENTOS ANTERIORES AL «NUEVO TERRORISMO YIHADISTA»	23
CAPÍTULO 2. ANTTERRORISMO CONTRA LA VIOLENCIA YIHADISTA.....	59
CAPÍTULO 3. EL TERRORISMO YIHADISTA EN EUROPA. MEDIDAS APLICADAS TRAS CADA ATENTADO	69
CAPÍTULO 4. INTEGRACIÓN, RADICALIZACIÓN Y TERRORISMO.....	97
CAPÍTULO 5. REFUGIADOS, ISLAMOFOBIA Y TERRORISMO.....	109
CAPÍTULO 6. PERFIL DE LOS RADICALIZADOS Y DE LOS RECLUTADORES YIHADISTAS.....	135
CAPÍTULO 7. LA MUJER YIHADISTA	169
CAPÍTULO 8. CONTRANARRATIVA Y PLANTEAMIENTO ANTTERRORISTA	187
CAPÍTULO 9. CONCLUSIÓN.....	217
EPÍLOGO LO APRENDIDO Y LO QUE FALTA POR APRENDER DEL TERRORISMO YIHADISTA	223
BIBLIOGRAFÍA.....	241

INTRODUCCIÓN

NECESIDAD DE REFLEXIONAR SOBRE LOS PLANTEAMIENTOS ANTITERRORISTAS

A lo largo de la historia, para salvar a la sociedad de la violencia terrorista se ha creado, bajo el principio lógico de acción-reacción, la lucha contraterrorista.

Así pues, en ese enfrentamiento de voluntades hostiles, a las motivaciones y acciones de la sinrazón de los terroristas le corresponde, en oposición, las razones (aunque en algunas ocasiones puedan aparecer también sinrazones) y las contra-acciones de los planteamientos antiterroristas.

En ese contexto, hablaremos aquí de contraterrorismo o antiterrorismo como concepto que aglutina un conjunto de planteamientos estratégicos y tácticos que, llevados a la práctica por los gobiernos, servicios de inteligencia, fuerzas y cuerpos de seguridad, medios de emergencia diversos e, incluso, las fuerzas armadas, pretenden acabar con toda actividad terrorista. Por lo tanto, no diferenciamos, como hacen algunos analistas, el concepto de «contraterrorismo» (este como medida activa de contrainteligencia) y el de «antiterrorismo» (como actividad ejecutiva de las fuerzas en oposición al terrorismo), por cuanto, a nuestro entender, tales conceptos constituyen una unidad en la lucha contra el terrorismo.

Por otra parte, considerando la lucha ideológica, como parte ineludible de la contraterrorista, se ha de analizar esta junto a la evolución de los planteamientos de la lucha operativa.

Así, ambas luchas, ideológica y operativa (teniendo en cuenta que ambos, ideólogos y activistas, son terroristas empuñen o no las armas), necesariamente, han de estar presentes, en unidad de acción, dentro del plan general que se plantee para la derrota final del terrorismo.

Unidad de acción y complementariedad que se han de destacar saliendo al paso de aquellos que, más partidarios de la acción inmediata que de estrategias a largo plazo, vienen a creer (hablando del terrorismo yihadista) que hay que dedicarse sólo al «conocimiento de las causas estructurales del terrorismo [tachando por contra] de ignorantes a quienes creen que se puede derrotar al terrorismo [únicamente] con la seguridad, la inteligencia, la policía y el ejército, [minusvalorando en consecuencia] las actuaciones coercitivas [sin centrarse] en la inmediatez y la gravedad de la amenaza» (Rubio, 2017, 10).

Y decimos «saliendo al paso» porque resulta indudable la necesidad de actuar en ambos terrenos, el de la inmediatez de la protección, seguridad y defensa y el del constante conocimiento del terrorismo en todas sus facetas, dado que «en todos los ámbitos, el conocimiento del adversario facilita su derrota» (Rubio, 2017, 10).

Así pues, para su final, total y definitivo, se necesita el concurso de ambos trabajos sin criticar el valor de cada uno, puesto que la derrota policial y militar (en su caso), si no conlleva la derrota ideológica, puede permitir que el «enemigo» pueda volver a reaparecer.

En conjunto se ha de tratar, no sólo de decir «lo que hay», como es habitual entre los observadores ocasionales, a nuestro juicio mera descripción narrativa de lo ya sabido por conocido y difundido, acompañada, sólo en algunos casos de la mano de los entendidos en el problema, de algunos análisis del porqué, sino de determinar, viendo lo que se hace, tanto en el ámbito nacional como en el foráneo, aunque sea en esbozo, «lo que hay que hacer»

y «el cómo hay que hacer» (lo más importante) en un «cuándo» temporal que ha de ser cuanto antes a la vista de la persistencia de la violencia terrorista.

De esa forma, el análisis de la evolución citada supone, desde el conocimiento de lo particular de cada caso, un cierto aprendizaje general para la lucha en el presente contra el terrorismo con el que hemos de bregar; problema que hemos de resolver, aunque el fenómeno no sea nuevo y haya quien considere que sus antecedentes, por la cortedad de nuestra memoria, no tienen interés, con los condicionantes del aquí y ahora, pero sin perder de vista todo aquello que el antiterrorismo del pasado nos ha enseñado.

Así pues, sobre la base de lo aprendido con los antiterrorismos anteriores (principalmente desde el final de la II Guerra Mundial), entraremos en el análisis del terrorismo yihadista, tras su aparición «pública» con el atentado de las Torres Gemelas en Nueva York, tomado este, en razón a su magnitud, como hito separador entre los terrorismos «tradicionales» o «viejos» y los «nuevos» yihadistas, a pesar de que este terrorismo, de la mano de Al Qaeda, había ya actuado con anterioridad (1998: atentados a las Embajadas de los EE. UU. en Nairobi, Kenia y Dar es Salam en Tanzania; 2000: ataque al buque USS Cole de los EE. UU. en las costas del Yemen); separador del espacio temporal que media desde aquel a la fecha de cierre de este trabajo, el 1 de junio de 2019.

De esa forma, desde el conocimiento de los diferentes tipos de terrorismo sufridos y sus porqués, sinsentidos o sinrazones de su existencia, y los diversos planteamientos empleados a lo largo del tiempo para enfrentarse a sus variadas ideologías para asfixiarlas y, por ende, a las acciones terroristas subsecuentes, desarrollaremos el análisis crítico de los planteamientos actuales contra el yihadista.

En suma, desde aquel conocimiento y el concreto, lo más exacto posible, del grupo terrorista al que nos enfrentamos, ver cómo se apoyan y complementan todas las decisiones que se toman en la lucha antiterrorista en los dos campos citados: por un lado el teórico/ideológico, en el que se producen modelos de actuación

sobre el grupo terrorista según las ideas fundamentales con las que explican lo que son, lo que quieren y lo que hacen; y, en segundo lugar, el campo operativo, en el que se determinan las acciones ejecutivas contra los terroristas (acciones de aplicación a corto, medio y largo plazo) en acuerdo con el conocimiento de las herramientas (técnicas y procedimientos) que aquellos emplean.

Y, en todo caso, ver si las medidas adoptadas en cada momento nacen realmente de ese conocimiento o si en inicio (e incluso en tiempos posteriores) sólo surgen, desde el desconocimiento y la reacción inmediata como freno a cada una de las acciones terroristas.

Es decir, búsqueda de las soluciones, unas veces de urgencia como reacción a las actividades terroristas en el momento de producirse, actividades en las que la iniciativa está de su parte y, otras, que también pueden ser inmediatas, pero más pensadas, desde la iniciativa antiterrorista.

Pero, para ello hay que partir de la base de que, aunque todos los terrorismos tengan puntos en común, tienen asimismo peculiaridades propias que los diferencian y que, por lo tanto, las formas de lucha contra ellos, aunque también tengan elementos comunes, cuentan igualmente con diversos planteamientos de acción (diferentes, según países, en cuanto a su sociedad, sus tipos de gobierno, organización de sus fuerzas y cuerpos de seguridad y de sus servicios de inteligencia), por lo que estos merecen un estudio particular al responder a una violencia prolongada en el tiempo, diferente en cada caso en cuanto a objetivos a alcanzar y medios empleados; violencia específica, que es también diferente a la de otros tipos de delincuencia, requiriendo, por tanto, métodos de actuación diferentes de los habituales.

También hay que tener en cuenta que para un mismo grupo terrorista cualquier cambio de dirección en su ideología, propaganda, procedimientos organizativos, logísticos, cambios de armamento, empleo de nuevas técnicas y procedimientos para la acción, etc., supone un cambio adaptativo lo más rápido posible en la metodología y planteamiento antiterrorista empleados hasta el momento;

de ahí la gran importancia del seguimiento continuado del grupo terrorista objetivo por parte de los aparatos de información e inteligencia implicados, al objeto de que puedan avisar cuanto antes de tales cambios.

Consideraciones que a la hora de la realidad se complican con los lazos internacionales existentes entre grupos terroristas (incluso con la actitud de algunos países que les ayudan); lazos que, si en principio fueron sólo de afinidad ideológica, simpatía y solidaridad sin pasar de ahí, desde los setenta a la actualidad, afectan a sus actividades a través de apoyos directos de todo tipo conformando el terrorismo multinacional/global yihadista que actualmente soportamos.

Unos planteamientos que no han de quedar constreñidos a la «derrota» física del grupo terrorista, sino que ha de acoger también el proceso de «paz» final a gestionar si lo hubiera, fuera de toda venganza para que, con una crítica objetiva de lo sucedido, se pueda cerrar definitivamente el tiempo terrorista, evitando toda pasividad y silencio no constructivo.

Planteamientos que, aunque la decisión última de llevarlos a cabo sea gubernamental, convenientemente asesorada, ha de tener en cuenta siempre que en la lucha contraterrorista no se implican sólo las fuerzas y cuerpos de seguridad, y las fuerzas armadas en su caso, sino que afecta, siendo necesaria su cooperación, a otras instancias nacionales e incluso foráneas, en la necesaria y obligada unidad de acción para alcanzar el máximo de eficacia en tal lucha. Es el caso, por ejemplo, entre otros, de la actitud de los partidos políticos declarando el problema terrorista «problema de Estado» movilizándolo en consecuencia permanentemente a los suyos contra el terrorismo; y, asimismo, la de los medios de comunicación social, siendo necesario llegar a alcanzar con ellos un «acuerdo contraterrorista», siempre en la base de una autorregulación y nunca en el establecimiento de una censura, al objeto de castrar la acción de la propaganda terrorista y no dañar la libertad de expresión y la necesidad de información de la sociedad.

Planteamientos, cualquiera que estos sean, que hay que evitar que sean detectados, en todo o en parte, por los terroristas a fin de impedir, no sólo que conozcan las técnicas y procedimientos ejecutivos en su contra, por lo que puede suponer de pérdida de iniciativa para las fuerzas antiterroristas, sino también su difusión crítica ante los suyos, ante la sociedad afín e incluso ante sus «amigos» en el exterior dándoles la oportunidad de revertir a su favor la acción gubernamental (calificada entonces, entre otros apelativos, de ineficaz, antidemocrática...), sirviendo además de justificación y acicate a su violencia.

Planteamientos antiterroristas que, si bien en su mayoría se basan en unas razones que son acogidas y apoyadas por la sociedad como tuyas (en algunos casos con cierta reticencia por afectar a algunas de sus libertades individuales y de grupo) por cuanto se quiere que la violencia terrorista y el miedo que aquella produce desaparezcan cuanto antes, en ocasiones, cuando algunas de las decisiones gubernamentales o de algunos grupos institucionales o particulares, ocultas generalmente a la sociedad, emplean una contraviolencia similar a la terrorista («guerra sucia»), se ha de hablar de la existencia de una «sinrazón» en los planteamientos contraterro- rristas.

Una «sinrazón» que puede llegar a dividir a la sociedad entre los que rechazan tal tipo de violencia y los que la aplauden como respuesta considerada «necesaria» al terrorismo (*Ojo por ojo y diente por diente*); división que, asimismo, alcanza a las fuerzas políticas si no están unidas en el combate al terrorismo, amén de obligar a los cuerpos de seguridad a combatir, además de al terrorismo implantado, unos actos de terrorismo instigados ilegalmente por algún nivel político-social con suficiente capacidad de decisión y logística como para crear y alimentar grupos armados antiterro- rristas ilegales.

Acercándonos más a la actualidad cobra interés, no sólo el conocimiento de nuestros planteamientos y métodos antiterroristas anteriores, sabiendo de sus errores y aciertos (experiencia), sino

también aquel de los empleados por aquellos países que han sufrido y sufren aún en la actualidad el problema terrorista. En definitiva, hemos de repensar sobre los conocimientos que tenemos de terrorismo, propios y foráneos, para adaptarnos con eficacia al enemigo actual.

Conocimiento que, teniendo en cuenta a su lado la evolución de los avances científicos y tecnológicos aprovechados por los contendientes, ha de servir de base al desarrollo más eficaz de los planteamientos antiterroristas actuales, y más cuando el combate al terrorismo yihadista, dado el carácter global, transnacional, del mismo, requiere en estos momentos que, amén de las medidas propias adoptadas por cada país, se establezca la obligada coordinación, dentro de un intercambio de información/inteligencia constante de las medidas tomadas por aquellos países aquejados del mismo problema o por aquellos que pueden incorporarse a la geografía terrorista.

Un terrorismo, el actual, sobre el que se habla mucho y no siempre con acierto, del que se opina y especula a veces sin fundamentos rigurosos, muchas veces repetidos tras cada atentado, uniendo informaciones veraces pero parciales con otras no contrastadas junto al morbo repetitivo extraído de entrevistas a quienes sufrieron el atentado o estuvieron cerca, lo que puede llegar a confundirnos; atentados que por analizarse inmediatamente después de acaecidos pueden conllevar también errores de apreciación por parte de algunos políticos interesados, de algún sector de la sociedad y de algunos «expertos» adivinos (en retrospectiva es fácil adivinar y acertar) sobre las decisiones gubernamentales y la función de las fuerzas de seguridad, que serán criticadas, sin razón, por no haber previsto y advertido sobre la comisión del mismo (críticas que engloban generalmente el «lo habíamos supuesto», «lo habíamos predicho», «dijimos que pasaría, no se nos hizo caso y no se tomaron las medidas adecuadas»).

También, en esa línea, hemos de considerar todos los trabajos en este campo desarrollados por académicos, historiadores, perio-

distas, filósofos, sociólogos, militares, etc., tanto desde un punto de vista aislado al terreno de cada especialidad como en conjunto con su inclusión en la guerra asimétrica (en la que participan unidades armadas convencionales contra otras, inferiores, irregulares), en la guerra híbrida (enfrentamiento simultáneo entre unidades armadas convencionales con milicias insurgentes regulares o semirregulares y grupos irregulares/terroristas) o bajo la visión geoestratégica del problema, etc. Trabajos que son siempre bienvenidos, ya que sus aportaciones, orientaciones y asesoramientos en su caso, pueden y deben ser tenidos en cuenta a la hora de tomar decisiones; trabajos de los que hay que eludir aquellos de los «expertos de ocasión» y de los «estrategas antiterroristas de café».

En la actualidad, ante la gran cantidad de trabajos que se producen sobre el terrorismo yihadista, bien se pudiera plantear, tal y como se ha hecho ya sobre los estudios de inteligencia (Palacios, 2019), el debate sobre qué son más importantes: los estudios «prácticos», desarrollados generalmente por oficiales de inteligencia ya retirados o por personas que estuvieron vinculadas de alguna forma a los servicios de inteligencia, o los «teóricos», generalmente desarrollados por académicos de cualquier materia que acusan a los primeros de estar obsoletos por el paso del tiempo y de cierta falta de preparación para los estudios generales.

Sea como fuere y obviando la posible obsolescencia de algunos de los retirados del proceso de la inteligencia, hay que tener en consideración que, dado que generalmente estos últimos estudiosos del tema no han participado ni participan directamente en la lucha antiterrorista y que no tienen información e inteligencia de primera mano, ni conocimientos, más que sobre el papel (muchos viven en una «burbuja intelectual», en un mundo de eruditos teóricos) de los medios, técnicas y procedimientos ejecutivos en la acción contraterrorista, han de tener en cuenta en sus trabajos que, aunque todas las teorías son válidas, sólo lo serán de verdad si se pueden llevar a una práctica de probada eficacia en un mundo en el que la realidad, y no la teoría, siempre manda poniendo en juego la vida de personas.

Así que, teniendo en cuenta lo dicho, la pregunta lógica, fruto de la «mirada crítica» sobre los planteamientos antiterroristas, sería: habida cuenta de la existencia desde hace tiempo de una gran cantidad de expertos en terrorismo, y, en especial en el calificado de yihadista, tantos libros, tantos artículos, entrevistas en los medios de comunicación, tantas conferencias y ponencias en congresos, seminarios y jornadas, conteniendo análisis, estudios, o meras opiniones... ¿cómo es que no hemos dado ya con una solución al problema, aunque esta fuera parcial?

En resumen, como ya apuntamos, hay que saltar por encima de aquellos que dicen «lo que hay» (simple narrativa periodística de los acontecimientos) y de los que apuntan «lo que hay que hacer» (aquellos que en la base del análisis de «lo que hay» elevan algunas conclusiones de planteamiento del todo generales, en muchos casos simples opiniones personales llenas de obviedades y especulaciones, sin más explicación, como, por ejemplo, que: hay que combatir el terrorismo con contrapropaganda, con más inteligencia y más coordinación policial, sin entrar en detalle), para llegar al «cómo hay que hacer», algo que generalmente sólo pueden alcanzar los «operativos» de todo tipo que viven inmersos en la lucha contraterrorista y cuentan con los elementos informativos y de inteligencia *ad hoc* (secretos en un alto porcentaje).

En definitiva, de acuerdo con lo expuesto, la pretensión de este trabajo no es más que la de actuar como posible catalizador de la actuación antiterrorista (del «cómo hay que hacer» citado) resolviendo cuanto antes la necesidad planteada ya muchas veces de la unidad de acción y cooperación en la lucha contra el terrorismo yihadista en sus dos frentes: aquel de la yihad ideológica y cultural (objetivo: «educar» en su interpretación errónea del islam), y el de la «yihad de la espada» (imponer dicha interpretación por la fuerza), tanto a nivel nacional como europeo, occidental y global; unidad y cooperación que no parecen, por ahora, adelantar con decisión en demasía en la lucha apuntada (en muchos casos por la existencia de diferencias políticas por encima de las profesionales).

Trabajo que, a la vista de los últimos titulares de prensa y de otros medios de comunicación dedicados a realzar que el Califato del Estado Islámico, tras la derrota de la última resistencia militar en Baguz (Siria), el 22 de marzo a manos de las milicias kurdas y árabes de las Fuerzas Democráticas Sirias (FDS), había sido derrotado, parece quedar fuera de lugar. Sin embargo, no es así.

Lo que se ha derrotado ha sido a la milicia armada regular del EI, sin embargo, el Califato, la idea expansiva del mismo (como continuación del sistema religioso establecido por el Profeta en un estado global), representada por el mapa en negro, aquel en el que ondeará la bandera negra yihadista, según Abu Bakr al Baghdadi en el 2200), abarcando territorios de Asia, Oriente Medio, Europa y África, que su propaganda difundió en su día, sigue en pie, sobrevive en los yihadistas de todo el mundo a pesar de la derrota aludida. Así pues, se ha privado al EI de su base territorial, pero eso no pone fin a sus amenazas de terror (Sanz, 2019, 3), y menos con el posible renacer de Al Qaeda y la acción de otros grupos afines repartidos por el mundo, todos «vivos» en la idea de alcanzar el Califato.



Fueron muchos los analistas que anunciaron en su día, y que recuerdan ahora, que sólo con la acción militar no se derrotaría al terrorismo yihadista, por lo que hay que redoblar los esfuerzos para acabar con su ideología (Sancha y Sanz, 2019, 9); combate

este que, hasta cierto punto, no se tomó en serio y que debería haber comenzado desde el inicio de la aparición del terror yihadista.

Razón por la que el terrorismo global va a continuar repartiendo su sinrazón por el mundo, ahora desde la base de la venganza por el daño sufrido, por lo que su combate va a seguir activo como insurgencia, insurgencia a la que aún tratan de unirse extranjeros (Gutiérrez, 2019, 9), lo que implica que las ideas yihadistas siguen vivas. Continuación terrorista confirmada por el reaparecido líder de EI, Abubaker al Bagdadi, quien promete vengar a los yihadistas muertos o hechos prisioneros, a los que hace héroes, animando a sus combatientes a perseverar en la lucha contra sus enemigos mediante una guerra de desgaste desde la nueva situación de insurgencia (Sanz, 2019, 7).

No se puede hablar de que ahora es el momento en que se va a entrar, con el combate a sus células durmientes, aisladas y de pequeña entidad (en el territorio hoy liberado y países occidentales), en una segunda fase del conflicto y que más tarde se entrará en una tercera, aquella del combate a su ideología (Sancha, 2019, 1-3), cuando todas las fases citadas deberían haber formado parte de una sola desde el principio y haberse desarrollado coordinadamente al mismo tiempo; sobre todo el combate a su ideología, la que acoge esa idea expansiva de la construcción de un Califato desde su *salafismo* rigorista.

Así lo reconoce el general estadounidense jefe de la coalición internacional contra el EI, Paul LaCamera, al afirmar que el «EI espera mejores tiempos para volver a emerger» dado que «la acción militar por sí sola no ha garantizado la victoria», por lo que «se deben redoblar los esfuerzos para derrotar su ideología» (Sancha, Sanz, 2019, 9); ideología que no fue combatida con la misma energía.

Así pues, a pesar de la derrota sufrida, «el EI no ha muerto» y la guerra sigue desde sus rescoldos y, con ella, el desafío del terrorismo yihadista sigue en pie (en Occidente, y en los territorios liberados, donde se han intensificado los ataques con coches bomba), tal y como anuncian los «derrotados», y, por lo tanto, ha de seguir también la necesidad de combatirlo sin tregua (Sancha, 2019, 5).

